

Las grandes promesas de París, minadas por un sórdido atrincheramiento

GEORGE MONBIOT :: 15/12/2015

El texto final apunta sólo a “llegar a la cima global de emisiones de gases de invernadero lo antes posible”. Lo que podría significar cualquier cosa y nada

Dentro del estrecho marco en que han tenido lugar las conversaciones, el borrador de acuerdo de París supone un gran éxito. El alivio y autocongratulación con que se ha recibido el texto final reconoce el fracaso de Copenhague hace seis años, donde las negociaciones se desarrollaron precipitadamente antes de venirse abajo. El acuerdo de París todavía espera su adopción formal, pero su [lejana] aspiración a un límite de 1.5 grados de calentamiento global, tras el rechazo de esta exigencia durante muchos años, se puede considerar dentro de este marco una resonante victoria. En este aspecto como en otros, el texto final es más contundente de lo previsto por mucha gente.

Fuera de ese marco parece otra cosa distinta. Dudo que alguno de los negociadores crean que no va a haber más allá de un grado centígrado y medio de calentamiento global como resultado de estas conversaciones. Tal como reconoce el preámbulo del acuerdo, hasta 2 grados centígrados -a la vista de las débiles promesas que los gobiernos llevaron a París- resultan extremadamente ambiciosos. Aunque algunos países han negociado de buena fe, es probable que los verdaderos resultados nos remitan a unos niveles de descomposición climática que resulten peligrosos para todos y mortales para algunos. Gran Bretaña habla de no cargar de deuda a las generaciones futuras. Pero acaban de acordar que se cargue a nuestros descendientes con un legado bastante más peligroso: el dióxido de carbono producido por la quema continuada de combustibles fósiles y las repercusiones de larga duración que esto tendrá sobre el clima global.

Con 2 grados de calentamiento, partes ingentes de la superficie del mundo se volverán más inhabitables. Lo probable es que la gente de estas regiones se enfrente a extremos más desolados: peores sequías en algunas regiones, peores inundaciones en otros, mayores tormentas y graves impactos potenciales en el suministro de alimentos. Las regiones insulares y costeras de numerosas partes del mundo están en peligro de desaparecer bajo las olas.

Una combinación de acidificación de los mares, desaparición de los corales y derretimiento del Ártico significa que podría venirse abajo la cadena alimenticia marina en su conjunto. En tierra, puede que los bosques tropicales vayan retrocediendo, los ríos decaigan y los desiertos se extiendan. Es probable que la extinción masiva sea la impronta distintiva de nuestra época. Y esa será la apariencia que tendrá el éxito, tal como lo definen los entusiastas delegados.

Nada

¿Y el fracaso, aun en los términos establecidos? Bueno, también eso resulta plausible.

Mientras que anteriores borradores especificaban fechas y porcentajes, el texto final apunta sólo a “llegar a la cima global de emisiones de gases de invernadero lo antes posible”. Lo que podría significar cualquier cosa y nada.

Para ser justos, el fracaso no es cosa de las conversaciones de París sino del conjunto del proceso. El máximo de 1.5 grados centígrados, aspiración y meta improbables hoy, eran perfectamente alcanzables cuando se celebró en Berlín la primera conferencia sobre cambio climático de las Naciones Unidas en 1995. Dos decenios de postergación, causados por el cabildeo - abierto, encubierto y otras veces directamente siniestro - de los grupos de presión de los combustibles fósiles, sumado a la renuencia de los gobiernos a explicar a sus electorados que pensar a corto plazo tiene costes a largo plazo, garantizan que la ventana de oportunidad esté hoy tres cuartos cerrada. Las conversaciones de París son las mejores que hemos tenido. Y esa es una terrible acusación.

Por progresista que resulte comparado con todo lo que ha habido antes, nos deja con un acuerdo casi cómicamente disparate. Mientras que las negociaciones sobre casi todos los demás riesgos tratan de encarar ambos extremos del problema, el proceso del clima de las Naciones Unidas se ha centrado enteramente en el consumo de combustibles fósiles, a la vez que ignora su producción.

En París los delegados se han avenido solemnemente a recortar la demanda, pero en su país tratan de maximizar el suministro. El gobierno de Gran Bretaña se ha impuesto incluso una obligación legal, de acuerdo con la Ley de Infraestructuras de 2015, de “maximizar la recuperación económica” del petróleo y el gas británicos. Extraer combustibles fósiles es la dura realidad. Pero el acuerdo de París está lleno de blandas realidades: promesas que pueden escurrirse o desenmarañarse. Hasta que los gobiernos no se pongan firmes en mantener los combustibles fósiles en el subsuelo, seguirán minando el acuerdo al que han llegado.

Tener a Barack Obama en la Casa Blanca y a un gobierno dirigista supervisando las negociaciones de París, es lo mejor que probablemente se pueda conseguir. Ninguno de los probables sucesores del presidente norteamericano demostrará el mismo compromiso. En países como Gran Bretaña, las grandes promesas hechas en el extranjero quedan socavadas por sórdidos reatrincheramientos dentro del país. Pase lo que pase ahora, las generaciones venideras no lo verán con amabilidad.

De modo que sí, dejemos que se congratulen los delegados por un acuerdo que es mejor que el que podría haberse esperado. Y atemperémosles con una disculpa a todos aquellos a los que traicionará.

The Guardian. Traducción: Lucas Antón para Sinpermiso. Revisado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/las-grandes-promesas-de-paris>